

Oración de FundE para la Familia Teresiana - 27 de marzo

Como cada mes, de nuevo, la Familia Teresiana de Enrique de Ossó se une en oración, poniéndose, en el corazón de la vida, a la escucha del Dios que es fuente y razón de todo lo que somos y hacemos.

Nuestra oración como familia adquiere hoy, si cabe, un sentido muy especial por la situación que vivimos. FUNDEO nos recuerda que **el camino es la cooperación**. Como nos dice Leonardo Boff *“la Tierra no se contentará con estas pequeñas contrapartidas. Suplica una actitud diferente hacia ella: de respeto a sus ritmos y límites, de cuidado a su sostenibilidad y de sentirnos, más que hijos e hijas de la Madre Tierra, la Tierra misma que siente, piensa, ama, venera y cuida. Así como nos cuidamos, debemos cuidar de ella. La Tierra no nos necesita. Nosotros la necesitamos. Puede que ya no nos quiera sobre su faz y siga girando por el espacio sideral, pero sin nosotros, porque fuimos ecocidas y geocidas”*.

El don de esta comunión, de este nuevo estilo de vida se nos regala, pero tenemos que pedirlo. Hoy nos unimos a todas nuestras hermanas y a todos los pueblos de África y Latinoamérica, para pedir a Dios que no les llegue esta pandemia en igual grado que a Europa, sabiendo que sus recursos de sanidad e higiene son mucho menores. En especial hoy recordamos a las **Hermanas de Costa Rica** que trabajan en la catequesis parroquial **acompañando y formando a los catequistas**.

Con estos sentimientos, y en este tiempo de especial intensidad “en cuarentena” en esta Cuaresma, acogemos en nuestro corazón y dejamos que resuene en él, esta fuerte llamada a vivir *un amor globalizado*, un amor que sea realmente universal, un amor que crece y crece sin límites, que se ocupa y preocupa siempre de los más débiles, que en su camino supera las barreras encontradas, que se extiende benéficamente a todas las partes de la tierra.



Canción: Todos juntos (Brotos de Olivo)

Las palabras de Jesús hoy son una muestra de su cuidado por nosotros. Necesitamos hoy más que nunca ser conscientes de ese cuidado. Dejamos que sus palabras encuentren eco en nuestro corazón y nos dispongan a hacer realidad en nuestra vida diaria la confianza en Jesús.

“No te pido solo por estos, te pido también por los que van a creer en Mí mediante su mensaje: que sean todos uno, como Tú, Padre, estás conmigo y yo contigo; que también ellos estén con nosotros, para que el mundo crea que Tú me enviaste. Yo les he dado a ellos la gloria que Tú me diste, la de ser uno como lo somos nosotros. Yo unido con ellos y Tú conmigo, para que queden realizados en la unidad. Así sabrá el mundo que Tú me enviaste y que los has amado a ellos como a Mí”. (Jn. 17, 20-23)

(momento de silencio)

Por eso, a la vista de tantos problemas que asolan nuestro mundo, nos preguntamos: ¿tenemos corazón? ¿Qué será del mundo globalizado sin corazón?

(Tras otro breve momento de silencio, si hubiera tiempo, sería bueno compartir la respuesta a esta pregunta y al texto del evangelio)

Y para finalizar, pedimos la fuerza que necesitamos para vivir en comunión, **ORANDO JUNTOS**

**Padre Dios, ayúdanos a tratarnos como hermanos,
a no caer en las diferencias que nos alejan,
sino a buscar las coincidencias que nos unen.
No permitas que tus hijos estemos divididos.
No dejes que hagamos bandos entre nosotros.**

**Es tu Amor lo que nos une,
tu pasión por el ser humano,
tu preferencia por los pobres,
Y la alegría de sabernos tus hijos
es lo que nos hace felices
y nos llena de tu misericordia.**

**Tú que conoces las entrañas de cada uno
y los sentimientos más profundos,
purifica nuestro corazón, ensánchalo,
y haznos hermanos
de todos los seres humanos,
de cualquier idea, raza o condición.
Amén.**

